Alarcón, Pedro Antonio de. *El Niño de la Bola*. Ed. Ignacio Javier López. Madrid: Cátedra, 2014. 380 págs.

La presente edición crítica constituye una nueva aportación de Ignacio Javier López, catedrático de la Universidad de Pensilvania, a los estudios en torno a la obra de Pedro Antonio de Alarcón, y más en concreto a sus recientes trabajos sobre la dimensión ideológica de la novela española de la década de 1870. Entre estos destacan su libros *Revolución, Restauración y novela ideológica* (Ediciones de la Torre, 2012) y *La novela ideológica (1875-1880): La literatura de ideas en la España de la Restauración* (Ediciones de la Torre, 2014), así como las ediciones críticas de *Gloria*, de Pérez Galdós (Cátedra, 2011), y de otra novela de Alarcón, *El escándalo* (Cátedra, 2013).

En la detallada introducción que precede al texto novelesco, el profesor López traza con claridad la evolución ideológica de Alarcón al tiempo que sitúa su producción literaria en el seno de una época de profundas transformaciones en la política de la nación, en la figura del escritor y en la propia función de la literatura: una época que asiste al nacimiento de una nueva y efímera modalidad narrativa de la que el autor granadino puede considerarse pionero y epígono: la novela de tesis. Según explica López, “novela de tesis es aquella en que la posición ideológica del autor es presentada, y defendida, de manera explícita. El texto de la novela no tiene como referente la realidad inmediata, sino una interpretación de la misma” (p. 74). En efecto, no es la realidad fenomenológica sino un discurso (político, moral, religioso, etc.) lo que el novelista de tesis pretende representar con palabras. De ahí que a menudo se haya criticado la escasa sofisticación literaria de tales obras, si bien, tal como señala López, la transcendencia de este subgénero es incuestionable ya que “promociona la novela al rango de género más importante en el sistema literario, algo que ha de beneficiar más tarde al desarrollo del Realismo” (p. 76).

De acuerdo con la interpretación del editor, fundamentada en las opiniones de los más reputados críticos literarios de la época (principalmente Revilla y Clarín), *El escándalo* (1875) representa la primera novela de tesis española mientras que la aparición en 1880 de *El Niño de la Bola*, perteneciente a la misma tendencia, supone un anacronismo en un panorama narrativo ya inmerso en el realismo y que vislumbra la irrupción del naturalismo. Ahora bien, como López pone de manifiesto, hay un tercer texto que resulta esencial para comprender la recepción coetánea de

ambas novelas y, por extensión, el papel que ocupa Alarcón en el canon literario contemporáneo: su discurso de ingreso en la Real Academia Española (1877). Tal discurso, cuyo talante ultraconservador provoca, entre otras cosas, un cambio en la concepción del idealismo literario (p. 48), significará la demonización de Alarcón a ojos de los críticos liberales, que no le perdonan su apostasía de los principios revolucionarios y desde esa perspectiva juzgan no solo sus obras posteriores sino también las ya publicadas.

Con respecto a la influencia de la Revolución de 1868 en el desarrollo de la novela ideológica, explica López que “no es la experiencia revolucionaria la que origina la novela de tesis, sino la clara conciencia del fracaso político de aquella tras el triunfo de la Restauración”, de modo que “mueve a los autores el impulso reaccionario de la Restauración o, en la orientación inversa, la voluntad de resistencia contra dicha reacción” (p. 78). En suma, el relativo olvido en que yace en la actualidad la narrativa de Alarcón es producto de la íntima politización que afecta a la creación y la crítica literarias en la década de 1870. Por ello mismo, según se desprende de la introducción de López, para comprender cabalmente dicho panorama literario se hace preciso recuperar las novelas de este escritor que continuó siendo romántico en un ambiente que tanto en lo ético como lo estético ya había transitado hacia el realismo. No es esta la única contradicción que dota de interés (como producto literario y como objeto cultural característico de un determinado momento histórico) a la novelística de Alarcón, sino que en textos como *El Niño de la Bola* se advierte además el conflicto de un escritor en busca de un difícil equilibrio entre su propósito moralizante y su aguda conciencia artística.

En referencia a la retórica moralizante de Alarcón, apunta López que “[e]ntender hoy este lenguaje exige un importante esfuerzo filológico y arqueológico, de búsqueda y de reconstrucción” (p. 65). Eso mismo lleva a cabo esta cuidada edición crítica, que dedica las veinte páginas finales de la introducción a un minucioso estudio de la “estructura y sentido” de la novela, con particular atención a su planteamiento trágico y las interesantes relaciones que este guarda con el modelo clásico, las teorías de Nietzsche o futuras representaciones de la cultura andaluza como las de García Lorca. Por último, y a fin de facilitar la comprensión del texto al lector actual, las cinco partes en que se divide la novela (cuatro libros más un epílogo) se jalonan con más de doscientas notas explicativas sobre diversos aspectos léxicos,

históricos y literarios. En su conjunto, esta edición es una cumplida muestra del valor que poseen trabajos académicos de esta índole para revitalizar textos del pasado, arrojar nueva luz sobre las coordenadas culturales en que se inscriben y hacer ambos relevantes para futuras generaciones de lectores y estudiosos.

Luis Álvarez Castro
Universidad de Florida